

# EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE LA FEDERACION Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.



DIRECTORA Y ADMINISTRADORA,

Agustina Guffain de Doittau.



No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera flexion vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus cenizas, y por consiguiente no deben importarte nada

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor conyuyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1904

## EL "HOMBRE DIOS"

"Queriendo tener algunos datos de este curioso personaje surgido no ha mucho en Yaguajay, nos dirigimos á la jefatura de policía, y solicitamos del complaciente Sr. Reboillar, el permiso para entrevistarnos con él.

Concedido que nos fué, nos acercamos á la celda del vivac municipal, donde se encuentra el nuevo Dios á disposición del juez correccional..... no sabemos por qué.

Al llegar allí, el detenido se encontraba escribiendo.

Llamado por el jefe de policía, que amablemente se prestó á llevar

nos á su presencia, dejó su trabajo para venir á la reja, y ya en ella, contestó con finura á cuantas preguntas le hicimos.

Juan Manso Estevez, así se llama tiene 34 años, es de rostro simpático buen mozo, pudiera decirse, usa pantalones cerrados que le dan un aspecto propio del personaje místico que el vulgo le atribuye, que según sus partidarios representa.

Es natural de Avila, la patria de Santa Teresa de Jesús, soldado del Batallón Cazadores Habana en la guerra de Filipinas, vino á Cuba hace tres años y de uno á la fecha se reveló en él, según afirma, la inspiración divina que posee.

No es un curandero, dice, ni un plotador, no ejerce la medicina re-

pugnante y estúpida de los brujos y charlatanes que extraen á los enfermos alimañas con bebedizos perniciosos y nocivos á la salud.

El cura, si, pero sólo con agua clara, y esto cuando está inspirado por el poder superior que le guía.

Es labrador y quisiera vivir de su trabajo material, pero la gente, que vé en él un iluminado, le asedia y á su paso se aglomeran los enfermos buscando el benéfico influjo de sus bendiciones, á las que suponen un gran poder curativo.

Está detenido,—así lo cree,—por hacer la propaganda de sus doctrinas.

Sus doctrinas son las que propágan todos los espiritistas, doctrinas que muchos consideran extravagantes, ridículas, estrambóticas, pero que las han profesado y las profesan inteligencias de primer orden y que las propagaron y propagan pensadores tan egregios como Allan Kardec y sabios como el inmortal Camilo Flammarion.

Juan Manso, *nuevo Dios*, no busca clientes, no ejerce la medicina, no especula con la salud, no explota el dolor, no hace una competencia ruinosa á la familia de los del coro de "El Rey que rabió".

Los enfermos le buscan, le instan, le ruegan, casi le obligan, que los consuele con la ciencia oculta que le suponen.

No cobra. No acepta nada como retribución. Rechaza las dádivas.

¿De qué puede acusársele? ¿Cuál es su crimen?

No emplea medicamentos, no ejerce la cirugía.

Sus milagrosas curas, no ofrecen peligro.

Podrá ser un alucinado, tal vez le domine un fanatismo inmenso, pero no hay motivos, hasta ahora, para

creerle un criminal, un malvado, un explotador de la credulidad pública, ni para suponer que pueda llegar á serlo.

(*La Razón de Remedios*)



## EL PECADO ORIGINAL

XVII

EPILOGO

El Pecado Original

(CONCLUSION)

Por qué lloramos al nacer? ¿Qué mano impía ha sembrado de dolores el camino de nuestra peregrinación sobre la Tierra? ¿Qué voluntariosa deidad ha establecido la diversidad de condiciones, así morales como físicas, que se observa entre los hombres? ¿A quién culparemos, á quién echaremos en cara esas iniciativas para el mal que á menudo vemos despertarse en niños que aún no han alcanzado el discernimiento y la responsabilidad de sus acciones?

Cada alma, al nacer á la vida terrenal ha de tener y tiene su historia, y en su historia la razón de sus lágrimas, de sus dolores, de sus pruebas, de sus iniciativas y miserias. No podemos venir, no venimos á la Tierra como súbitamente caídos de la nada; venimos de la vida, de la libertad, del pasado, y de igual manera que nuestro porvenir será hijo de nuestro actual comportamiento, las condiciones de la actual existencia son hijas de las obras consumadas por el alma

en otra existencia precedente. Nuestras vidas son los renacimientos necesarios de que hablaba Jesús á Nicodemo (1). ¿Quién podrá negar esta verdad sin despojar de su justicia á Dios, de su armonía al Universo? El sentido moral se revela contra un castigo infligido á toda la humanidad siendo sólo un hombre el delincuente. Si nazco al sufrimiento, es porque personalmente lo merezco; si lo merezco, es porque he pecado, y no podía haber pecado si antes no hubiese existido con la libertad de mi conciencia y la iniciativa de mi espíritu. No hay misterio que pueda sancionar la imposición de una pena sin haber intervenido personal y voluntariamente en la comisión de la falta.

Nacer es continuar la vida y el progreso de nuestra alma, y cada existencia un minuto de nuestra eternidad. El destino de la criatura consiste en marchar eternamente á Dios en alas de la práctica del bien. Una existencia perdida para el bien, es un capital disipado inútilmente, una prueba frustrada que será preciso recomenzar. Nacemos para saldar la cuenta del pasado y abrir la cuenta del porvenir; porque cada uno es hijo de sus obras. Esta es la ley, ésta la justicia, ésta la igualdad, la verdadera igualdad de las condiciones de la vida.

Los espíritus, en el albor de su primera existencia, son igualmente sencillos, y vienen á la luz con el mismo grado de responsabilidad, adecuado á la libertad relativa de que disfrutan. A partir de este punto, ellos son los árbitros de sus futuros destinos, y con sus manos labrarán las condiciones de sus ulteriores existencias. Nacen en la sencillez, progresan por

la libertad, y la felicidad es su constante aspiración. El punto de partida es el mismo para todos los espíritus; pero las vías de su peregrinación innumerables, á causa de su libertad individual. El cumplimiento del deber conduce directamente á la felicidad, á la armonía; las infracciones de la ley retardan el progreso y llevan al sufrimiento. Y ¿cuál es el espíritu que desde la primera etapa de su existencia eterna obedece puntualmente y sin interrupción los preceptos de su conciencia, no desviándose poco ni mucho del camino trazado por la ley moral á las criaturas libres? Sin atrevernos á afirmar que ninguno, bien puede asegurarse que son innumerables las criaturas más ó menos delincuentes; y como los grados de delincuencia, desde la falta más ligera al crimen más execrable, varían al infinito, de aquí la infinita variedad de responsabilidades, de sufrimientos, de reparaciones, de pruebas y de condiciones que sirven para depurar y acrisolar las almas en sus terrenales existencias.

Este es el *pecado original*, pecado que todos hemos cometido, no por Adán, sino por nosotros mismos; ésta es la mancha que empaña nuestros espíritus, voluntaria y personalmente contraída, lastre que nos abate á la tierra y causa de las desigualdades humanas. Esta es la justicia divina, que retribuye á cada uno según la bondad ó malicia de sus obras, justicia de recompensa para la virtud, y de expiación y reparación para la iniquidad y el vicio. Suframos, pues, resignados nuestra merecida suerte, procurando grangearnos un más risueño porvenir, y bendigamos todos los días á la Misericordia increada, que, en medio de las amarguras de la vida, hace brillar sobre nosotros, sin

(1) Juan, III, 3, 5 y 7.

apagarlo jamás, el sol de la esperanza y el consuelo.

J. AMIGÓ Y PELLICER.

## Asamblea de Libres-Pensadores

EN ROMA

Roma Setiembre 20.— La Asamblea de Libres Pensadores se ha reunido hoy aquí, en el Colegio Romano erigido por el Papa Gregorio XIII. El suceso ha revestido especial importancia, tanto por ser hoy el aniversario de la caída del poder temporal del Papa, como á causa del reciente conflicto entre Francia y el Vaticano. Había más de 5,000 delegados presentes, entre ellos unos 1,000 franceses y delegaciones oficiales de las ciudades de Paris, Lion y Dijon. De América vinieron diez delegados, incluyendo entre ellos al Dr. Moncure, D. Conway de New York, que representa la antigua sociedad de los Estados Unidos; al Dr. J. B. Wilson, de Cincinnati y al Prof. M. M. Mangasarian, de Chicago.

Los delegados marcharon en procesión hacia las murallas de Roma y colgaron coronas en el sitio en que las tropas italianas abrieron una brecha y entraron en la ciudad en 1870.

En una de las sesiones del Congreso el Profesor Haeckel, de la Universidad de Jena, propuso que se enviara un mensaje á Mr. Combes presidente del Gabinete de Francia, felicitándolo por su lucha en favor del libre pensamiento en frente de la opresión teocrática, y también por

sus esfuerzos en la separación de la Iglesia y el Estado.

En el "Observatorio Romano", órgano del Vaticano, aparece la siguiente noticia oficial:

"El Papa ha recibido innumerables telegramas de todas las clases sociales de Italia, protestando contra el satánico Congreso de libres pensadores que, bajo los auspicios de la Masonería Libre, ha sido inaugurado hoy en Roma, centro de la fe católica."

A A G

Quando el cuerpo en la tierra se derrumba,  
Sube el alma en la atmósfera serena;  
Puede venir la muerte no temida;  
Yo sé que está la fé tras de la tumba,  
Y, en plena luz, tras de la sombra plena,  
La eterna fuente de la eterna vida.

"Desde la cumbre".

*José de Diego.*

Hoy al igual que ayer, es heroismo hacer luz en el alma de una idea, que la ignorante turba farisea no estudia en él "conócete á tí mismo".

La sacra inspiración del cristianismo que por amor de Dios razona y crea, te ilumine en la lucha, y siempre sea hermoso faro el alma—Espiritismo.

La fé cristiana en el amor se hace; y, de turbada inteligencia, nace como del astro sol, luz en la vida.

Hoy, porque la esperanza no sucumba se reconoce "fé tras de la tumba", y se canta á "la muerte no temida..."

F. ROGER MARTINEZ.

## Hospital sin recursos

Un hospital es un templo. Para mí es más sagrado que un templo; es el santuario en donde offician los sacerdotes de la Ciencia, en donde los séres se purifican atenazados por el dolor del cuerpo y por el dolor del alma.

Por sobre los hospitales están extendidas las alas blancas de la Caridad, y en las lágrimas de los enfermos, en sus suspiros tristes, en las contorsiones de su dolor acerbo está Dios, flota su Gran espíritu que anota cada minuto, cada segundo de depuración de sus criaturas más amadas.

Un hospital que se cierra es una aberración, es la negación sombría de la Caridad. Nada más terrible é incomprendible que el plegamiento de esas alas protectoras llamadas hospitales. Un frío intenso para los enfermos serán estas palabras: "fuera, no hay dinero para adquirir pan y medicinas."

.....

Las señoritas Pastor, encargadas del pequeño hospital espiritista de Mayaguez nos dijeron con tristeza, con esa tristeza que embarga á las almas buenas enamoradas de una misión sublime: "Sí, señor, muy en breve habrá que clausurar este refugio de los pobres enfermos porque no allegamos recursos suficientes..... ¡somos tan pobres los espiritistas!... "Y ya vé Ud., continuó sonriendo con placidez beatífica una de aquellas abnegadas señoritas, tenemos ahora cuatro enfermos y una parturienta; pase, pase á ver el hospital y comprenderá nuestra pena si llegamos al extremo de tener que cerrar este refugio de desvalidos...."

Y fuimos. Allí estaban los enfermos en sus blancas camas; allí estaba la pobre parturienta, una infeliz viuda sin amparo que sostenía en su regazo un hijo huérfano antes de nacer....

No, me dije interiormente, no puede ser; pediré en la prensa otra limosna para el hospital pequeño en donde se albergan seres como nosotros, hermanos en Dios que marchan por el camino negro del dolor.

Yo llamaré de nuevo con el alabón del amor á la puerta de los corazones dormidos y les gritaré: abrid en nombre de la caridad, en nombre de la misericordia y acordaos de la ternura de estas frases: amaos los unos á los otros; ama á tu prójimo como á tí mismo. Esto es, no seas indiferente á las lágrimas de tus hermanos tristes, de tus hermanos desvalidos, de los que padecen en el alma y en el cuerpo, porque esos tales están llamados á ser los primeros en el reino de Dios y allí harán por tí lo que hagas tú por ellos en el mundo de las lágrimas.

No, no se cerrará ese albergue por falta de una limosna despreciable cuando el dinero se derrota en vicios y cosas fútiles, nó; "el amor, profundo como el mar, infinito como el cielo, debe inflamar todos los séres, pues Dios es el foco." La caridad debe surgir de los dormidos corazones y evitar el que un asilo cierre sus puertas á séres que se desgarran en la vía del sufrimiento faltos de salud y consuelo.

Amigos todos: yo enarbolo esperanzado la bandera blanca de la humanidad que mendiga la salud y la palabra fortaleciente, y en su nombre y para su apoyo pido una peseta, un níkel, un centavo miserable que debe ser enviado al hospital "Caridad y Consuelo de la Ciudad de Mayaguez."

ENRIQUE CONTRERAS.

# La Iglesia Romana

(FRAGMENTOS)

## CONSULTANDO LA HISTORIA

El mendigo del Vaticano recibió hace tiempo de la peregrinación Suiza 40,000 francos, de la francesa, 45.000 y de los obispos de Hungría 200.000.

Heredó de un fiel creyente, diez millones de liras—40.000,000 de reales.—Percibe la suma de 2.120,000 liras por año, que se suponen sean de renta del producto de la fortuna que tiene colocada en el banco del Espíritu Santo.

León XIII recibió desde el comienzo de su pontificado, 28 tiaras adornadas con piedras preciosas; 319 cruces de oro guarnecidas de brillantes; 1236 cálices de oro y de plata; 81 anillos entre los cuales se destaca uno ofrecido por el sultán de Turquía, que representa la suma de medio millón de liras; 334 custodias de oro y de plata; 7 grandes estatuas de oro; 1,000 objetos preciosos.

Jesús iba descalzo; vestía humilde y solo túnica; llevaba su cabeza descubierta; se alimentaba de la caridad, y predicaba constantemente en los campos, en los desiertos y en las sinagogas, acompañado de sus discípulos.

Su cuna real fué un pesebre; su palacio, un taller de carpintería; su ejército, de pescadores; su cetro, una caña; su trono, una cruz.

Su doctrina, todo luz y amor, se dirige especialmente á los pobres y á los humildes, á la débil mujer, á los hombres agobiados y abatidos, á las inteligencias abrumadas bajo el peso de la materia y que, en medio de la

prueba y el sufrimiento, esperan la palabra de vida que debe consolarles y confortarles.

\*  
\* \*

La ambición de riquezas hizo que en el siglo noveno hubieran cinco Papas á un mismo tiempo que se disputaban el honor del pontificado:

Eugenio IX contra Zizinio; Benedicto III contra Anastasio; Formoso contra Sergio; Esteban III contra Juan; IX Romano I y II y Teodoro.

\*  
\* \*

La Iglesia romana condena el matrimonio del clero, "porque es una impureza y un sacrilegio".

Gregorio XVI excomulgó el telégrafo, fundándose en que "era invención del diablo." Condenó la libertad del pensamiento.

El Concilio de Trento celebrado en el siglo XVI condenó la lectura de las Sagradas Escrituras "por ser obscura su interpretación."

Por orden de la Inquisición, Giordano Bruno, fué preso en Venecia y encerrado en las prisiones de plomo del palacio de Luz, por haber dicho que habían mundos habitados.

El 17 de Febrero de 1600 fué quemado vivo y aventadas sus cenizas, "para que no quedara de aquel sabio eminente, sobre la superficie de la tierra, más que la memoria de su ejecución."

Bohernave, víctima del papado romano, fué condenado á perder los ojos "por haber colocado un reloj mecánico en la catedral de Strasburgo".

Galileo fué condenado á prisión perpetua "por haber asegurado que el Sol es el centro del mundo y que permanece allí inmóvil en su rotación sobre sí mismo, y que la tierra no es el centro del mundo; pues lejos de

permanecer allí inmóvil, se mueve por un movimiento diurno".

Esta condenación está firmada por los siete cardenales siguientes:

Félix, cardenal di Ascoli—Guido, di Bentivoglio—Desiderio, de Crémona—Antonio, de Sn. Onofrio—Barlingero, de Gessi—Fabricio de Verospi y Martino, de Ginetti.

La máxima favorita de Pablo II, Papa del siglo XV era: "La Religión debe matar á la Ciencia, porque la Ciencia es enemiga de la Religión."

Está probado que la Iglesia romana anatematiza el pensamiento, el raciocinio, la creencia y la convicción del hombre.

El sacerdote conoce su debilidad; se siente frágil, sujeto al error como aquellos que tienen la pretensión de dirigir, y si no fuera por su situación material y su ficticia categoría, que quiere sostener á todo trance, reconocería su insuficiencia y dejaría de ser un ciego, conductor de ciegos. Porque aquel que no sabiendo nada de la vida futura y de sus verdaderas leyes, se erige en guía de los demás, es tan ciego como aquél de quien habla el Evangelio.

"Si un ciego conduce á otro ciego, ambos caerán en el hoyo."—Mateo XV, 10.

\*  
\* \*

En el reinado de Carlos IX, el clero organiza matanzas contra los protestantes de Paris, de Amiens, de Meaux, de Chalons, de Troyes, de Moulins, de Clermont, de Nevers, de Mans de Angers, Tours, Ruan, Portiers, Tolosa, Burdeos, etc., etc. Estas horribles carnicerías se ejecutan en toda la Francia, y para eterna vergüenza de la magistratura, el Parlamento de Paris ordena que se permita degollar á los protestantes en

cualquier punto donde se hallen.—"Historia de los Papas y los Reyes" por Mauricio de La Chaire, edición de 1870, que trata de homicidios, envenenamientos, parricidios, adulterios, incestos de los pontífices romanos, desde San Pedro hasta nuestros días.—Iniquidades de la corte de Roma.—La Santa Inquisición; vicios y excesos de los conventos; los dominicos, los carmelitas, los franciscanos, los bernardinos, etc., etc. Los jesuitas: sus constituciones, sus doctrinas, sus usurpadores, sus atentados—Los grandes reformadores: Juan Hus, Gerónimo de Praga, Lutero, Calvino.—Crímenes de los Reyes, de las Reinas y de los Emperadores."

Nada bueno podemos esperar de la Iglesia abominable, madre cariñosa de todos los vicios é impurezas, y corruptora de todas las virtudes: compuesta de errores tradicionales; de absurdas doctrinas; de ridículos dogmas; de prácticas paganas; negación del cristianismo; refractaria á la civilización y antitética del progreso; gobernada por pontífices, concilios y otras potestades secundarias; conjunto de seres prevaricadores é infernales, sobre cuya cabeza pesa la ignominia del crimen inquisitorial; apadrinadores de congregaciones de coronillas, convertidos en pandillas de ladrones de la honra y del dinero.

ACACIO RUIZ Y MENESES.



## Pensamientos

De la religión á la hipocresía, no hay más que un paso.

\*  
\* \*

La ciencia es la ley entre Dios y el espíritu.

## Asamblea Católica

En el ilustrado colega "Heraldo Español", hemos visto inserta una circular que el Obispo Mr. Blenk dirige a los católicos de su Diócesis, sobre cuyo contenido nos vamos a permitir extendernos en algunas consideraciones.

Dicho prelado desea cerrar el año llamado jubilar con importantes acontecimientos *para el porvenir religioso, moral, social y hasta económico de la Isla.*

Se nos ocurre pensar que si el ilustrísimo señor Obispo católico, ya que se siente animado de tan laudables deseos, no cuenta con otros elementos que no sean los falsos, anacrónicos y desacreditados principios de la Religión Católica, Apostólica y Romana, poco, tal vez casi nada, tendrá que agradecerle el país Puertorriqueño.

Parece que el Obispo Mr. Blenk aún no ha podido compenetrarse de que esta población de Puerto Rico no contiene sino una insignificante fracción de *puros y verdaderos católicos*, y éstos, no cabe duda, que de ben encontrarse entre la masa más obsecada é ignorante, pues no se concibe que personas medianamente ilustradas y que no carezcan, portanto, de algunas nociones científicas, puedan aceptar seriamente y de buena fé los dogmas y creencias absurdas del Catolicismo.

El señor Obispo, con la mayor candidez ó aparente seguridad, dice, que desea que su voz llegue a *todos* sus hijos, los habitantes de Puerto Rico.

Mucho sentimos que esto no pueda resultar así, pues por la bondad y

venerable carácter del prelado diocesano, acaso merecería que todos les llamáramos padre; pero felizmente para todos, la civilización moderna va progresando rápidamente en este país, y solo una insignificante minoría compuesta de santurrones, ridículas y murmuradoras beatas y el indispensable contingente de *cabezas que no piensan*, cuyos cerebros son refractarios á la luz de la verdad y el saber, como los de los cretinos, comparsa automática indispensable á toda compañía de juglares ó volatineros; solo esa exígua minoría, repetimos, puede sin engañarle, dar al señor Blenk, en su calidad de Obispo católico, el dulce y significativo nombre de padre.

Nos parece que ya es tiempo de que Mr. Blenk vaya comprendiendo que está rodeado de ignorantes, que no son otra cosa en su mayor parte, esos que blasonan de católicos, no permitiéndole su grado de ilustración creer lo que creían Torquemada y Felipe II.

Convénzase de una vez Mr. Blenk, aunque comprenda que esto no conviene á sus intereses materiales, que esos oradores y hombres de talento que le brindan su concurso y su valiosa influencia para levantar de la postración—por más que digan lo contrario—en que se encuentra hoy, en esta isla progresista, la Iglesia Católica, le están engañando, sin duda, porque así conviene á ciertos fines relativos á su posición social, pues parece inverosímil, como hemos repetido varias veces, que personas verdaderamente ilustradas y de reconocido talento, sean católicos de buena fé; pues esta religión sintentiza la completa negación de la ciencia, de la bondad de Dios y del progreso humano.

El que quiera saber por qué se dice



que niega la Ciencia, que se informe de la retractación de Galileo; de la causa del horrible suplicio de Giordano Bruno y otros. El que pregunte por qué esa religión niega la bondad de Dios, que se fije en la desigualdad de razas, de fortuna, de felicidad y de condiciones físicas y morales que se advierte en la humanidad, sin que ella—la Iglesia Católica,—presente à sus adeptos la solución de este problema, justificando la bondad de Dios, que se oculta detrás de cada uno de sus términos.

Al que interrogue: ¿Por qué esa religión niega el poder ilimitado de Dios?, que baje, siquiera con el pensamiento, pues no es dado descender en otra forma á un lugar apócrifo, que baje, repetimos, al terrible *Inferno*, en donde la fé Romana contempla las almas en perpétua combustión, y se encontrará bajo la acción de un poder antagónico del de Dios, poder, también ilimitado como el del Creador y que procede de un ser—obra suya—que es en todo su antítesis, que ostenta en el *Orbe católico*, varios nombres, como el de Luzbel, Angel de las tinieblas (allí en donde hay tanta candela) Diablo, Demonio; etc. etc. Y el que desee inquirir por qué se opona al progreso no tiene mas que leer su historia.

El reverendo padre Blenk, convoca á los católicos para una Asamblea, en la que según él, ha de tratarse de regenerar al país por medio de la práctica del catolicismo, que dice ser la única religión verdadera, la religión de Cristo. El señor Obispo comprende demasiado, y allá en su fuero interno rendirá culto á la verdad, que esa religión soberbia en cuyos templos se derrocha el oro, y el lujo de los ricos insulta la miseria de los pobres, no puede ser la humilde y divina religión de Cristo.

Mr. Blenk sabe que Cristo no ves-

tía casullas doradas, ni tomaba vino en copones de oro ni de plata, ni confesaba á nadie, ni necesitaba templos llenos de armonías, imágenes de mística belleza y perfumes voluptuosos que solo hablan á los sentidos.

Mr. Blenk sabe todo esto, pero en su interés material está el propagar lo contrario. Se lamenta de que algunos se llamen católicos, y no obstante estén afiliados á instituciones (la masonería) mil veces condenadas por aquella Iglesia de que fueron príncipes los Bórgias y otros tales, y aunque comprenda que los que dan ese paso de avance, demuestran tener talento, à él no le conviene así.

Nosotros, nos permitimos aconsejar al Obispo Mr. Blenk, que no se haga ilusiones con esa proyectada Asamblea, pues si se lleva á cabo solo asistirán *curiosos* y no católicos firmes, porque ya este país está bastante civilizado y sabe que las indulgencias, las bulas, hostias, misas, ayunos y confesiones son otras tantas pamplinas y majaderías de uso exclusivo de los estúpidos, que pasarán de una vez á la historia, para servir de risa y punto de comparación á las generaciones futuras.

## — — — — — LAS LÁGRIMAS.

### — — — — — Fragmento

Más hay otras lágrimas que superan en expresión á todas las demás, que son más bellas que ninguna otra é iluminan al semblante con aureola que ni la naturaleza puede imitar ni puede confundirse con la que toma su luz en la materia, hay otras lágrimas que son toda una historia de amor, de abnegación, de sacrificio, que llevan consigo la virtud, la nobleza y la bondad más pura.

¿Conocéis esas lágrimas, adivináis cuales son? Vedlas, ellas se llamau

de compasión, su nacimiento está en la caridad; muévense en la cuna de la virtud, viven en la bondad y van à mezclarse con las del dolor para repararles su amargura; trocarlas en las de la gratitud y convertirlas en rocío de consuelo.

¿Las conocéis, han asomado á vuestros ojos alguna vez? ¡Ah! si no es así, no conocéis los estremecimientos más delicados del corazón, no podréis apreciar lo que son esas vibraciones del alma cuando se encuentra á otra que llora en la mayor tristeza, no comprenderéis la más pura de las sensaciones del espíritu.

Llorar por el que llora, sufrir por el que sufre, oír repercutir en el fondo de nuestro sér, el grito de dolor de uno de nuestros semejantes, humedecerse nuestros ojos al escuchar el gemido desconsolado de una alma que pena, y rodar una lágrima por nuestras pupilas cuando unos ojos tristes como la muerte nos miran y nos demandan amparo; es la expresión más pura de la virtud, es la imágen más propia de la caridad, es la muestra más real de la nobleza y de la generosidad del sentimiento humano. Esta lágrima no brota de la tierra, no es oscura, tiene toda la luz del cielo, aparece en un semblante suave como el suspiro de un niño, puro como la inocencia, tierno como el cariño, dulce como la sonrisa de un ángel y bello como la aurora de un día sin nubes.

Esa lágrima no tiene parecido, la naturaleza es pobre en colores para darle similitud, el cielo mismo parece vacío de belleza con que representarla. Hay que verla, hay que sentirla, hay que comprenderla, porque el espíritu tiene misterios y secretos tan grandiosos que cuando se descubren no pueden explicarse, no hay voz para admirarlos ni hay sentimiento para sentirlos, no hay palabra que lo demuestre cuando hay alma para recibirlos.

Y esa moral, ese sentimiento, esa delicadeza de espíritu no puede anidarse en un corazón seco por el excepticismo, no puede estar en la mente oscurecida por las sombras de la duda, no puede vivir con la materia, no se encuentra en los sentidos, no puede sentirlo quien sólo ve materia en cuanto le rodea, quien niega á Dios y niega su propia alma, quien considera á la virtud en un kilógramo de grasa, á la caridad en una protuberancia material, á la compasión, al amor, á la nobleza, á la abnegación y al sacrificio, en una cantidad de átomos encerrados en las cavidades del cráneo.

El que no sabe sentir no sabe pensar, y el que piensa torcidamente, no es recto en sus sentimientos.

La mujer que menos contaminada está con la frialdad y el cálculo egoísta del escéptico, es la que se muestra más sensible á esas impresiones del corazón. El espiritista que es el creyente que guarda más profunda convicción en su doctrina y ofrece el código moral más puro y justo á la razón y al sentimiento humano, que ve la vida en la tierra para seguirla en el cielo, que ama al alma en la carne porque sabe que es su hermana en el espíritu; que siente á Dios en el infinito y á sus hermanos muertos en el espacio, que oye la voz de su conciencia á la vez que la de esos seres que invisiblemente lo inspiran, el espiritista, tiene que comprender esa lágrima, la lágrima de la caridad, la lágrima del amor y del bien por nuestros semejantes.

Los que condenais al espiritismo conspirais contra el consuelo de vuestra alma, hacéis por matar un placer destinado á vuestro corazón, quereis destrozar la mas pura de las verdades, conspirais contra la tranquilidad de la conciencia, contra la moral de los pueblos, contra el ideal humano: ¡la inmortalidad!

SAENZ CORTÉS.